

# Poemas

*Peter Redgrove*

## EN LA FARMACIA

*para Wendy Taylor*

Prodigio: al otro lado del frasco, sobre el rótulo,  
una polilla de alas bordadas ensombrece  
el vidrio. Sin aviso, echa a volar y cambia

de frasco. Bajo el cuello de cristal  
otra etiqueta reza *Lapis invisibilitatis*:  
beber de esta botella nos haría invisibles.

Etiqueta ambulante, la polilla gravita  
de un frasco a otro, roza con sus ropas de harina  
el mármol, y en su lengua rasposa se debaten

el azúcar del cuello, las gotas del tapón:  
como un conejo de alas chillonas, la polilla  
extrae de los fármacos su esencia, se revuelca

de jarra en jarra y sella en cápsulas su propia  
meditación, implica en su metamorfosis  
nuestra explícita medicina.

¿Y la pócima,  
el filtro de la invisibilidad? El gusano recuerda  
que ha de morir, y muere (como rezaba el rótulo),

todo acaba en el líquido interior del capullo  
donde sólo la pulpa medita, sólo el nervio  
extenso como una raspa de arenque,

y ya en torno a ese nervio tiernamente se abren  
nerviosas alas donde, con bella letra antigua  
de boticario, escrita se perfila: la fórmula.

(1985)

## POTRO ASOMADO A UN MURO DE PIEDRA

*para S.C.*

Un potro moja sus ollares  
en la penumbra árida  
embalsada en las grietas,  
bebe de la penumbra costanera  
que habita tras los muros  
en los huecos de piedra seca.

En su hocico, la luz: vaina de piedra.  
Desde la oscuridad del cráneo, hija del muro,  
los ojos nos observan como espejos de piedra,  
y el potro es mitad luz y mitad sombra,  
carne y piedra fundidas,  
mientras posa el hocico en el muro en penumbra,  
como un potro forjado, en parte, con nubes plateadas,

y en parte es una roca con ollares y crines,  
mirando tras el muro las piedras esparcidas  
donde el musgo se hincha, humedecido,

coral que sopla agua espumada bajo sus crines.

(1987)

## EL GATO DE ZOE

Es joven, y muy fino, y de un negro tan limpio  
como si hubiera emergido de un salto  
desde el oscuro fondo de la noche. Con ojos

dorados como yemas, escudriña  
sobre el cristal helado las gotas de rocío  
de su aliento y el nuestro: piensa que son ratones.

Un anillo de gotas patina por el vidrio  
y rompe contra el marco: su zarpa se dispara  
y sostiene y exhibe el agua escasa

con ceño inquisidor y, sin dudarlo,  
la lengua se dispara y lame y bebe,  
toma ese agua inocente

que al fin estalla en luz.

(1989)

## TRUENO DIMINUTO

Con hábil gesto de muñeca, el técnico  
me arranca un diente.  
Ni lo siento, tal es  
su destreza.  
Se diría un botón  
desprendido de la camisa,  
aunque esta imagen  
no explique mi ceceo.

Luego, ya en casa,  
lo estudio:  
pequeño, cavernoso  
fragmento de marfil  
manchado. En él  
uno podría,  
sin muchos cambios,  
tallar un templo taoísta  
con plantas de bambú,  
y escalera, y cigueñas  
y, encima del templo, una diminuta  
cúpula de cristal  
como corresponde a un lugar sagrado.

Invisibles desconocidos  
se pasearían  
de un extremo a otro de la escalera  
conversando descalzos  
con pies sensibles  
como mi lengua, que ya reconoce  
cada grieta de este recinto  
liliputiense aunque, en su día,  
atada a las piedras de mi cabeza,  
esta otra piedra  
me pareciese siempre  
la forma condensada  
de una inmensa cumbre o cordillera  
golpeada por la lluvia  
y el trueno diminuto de mi voz.

(1993)